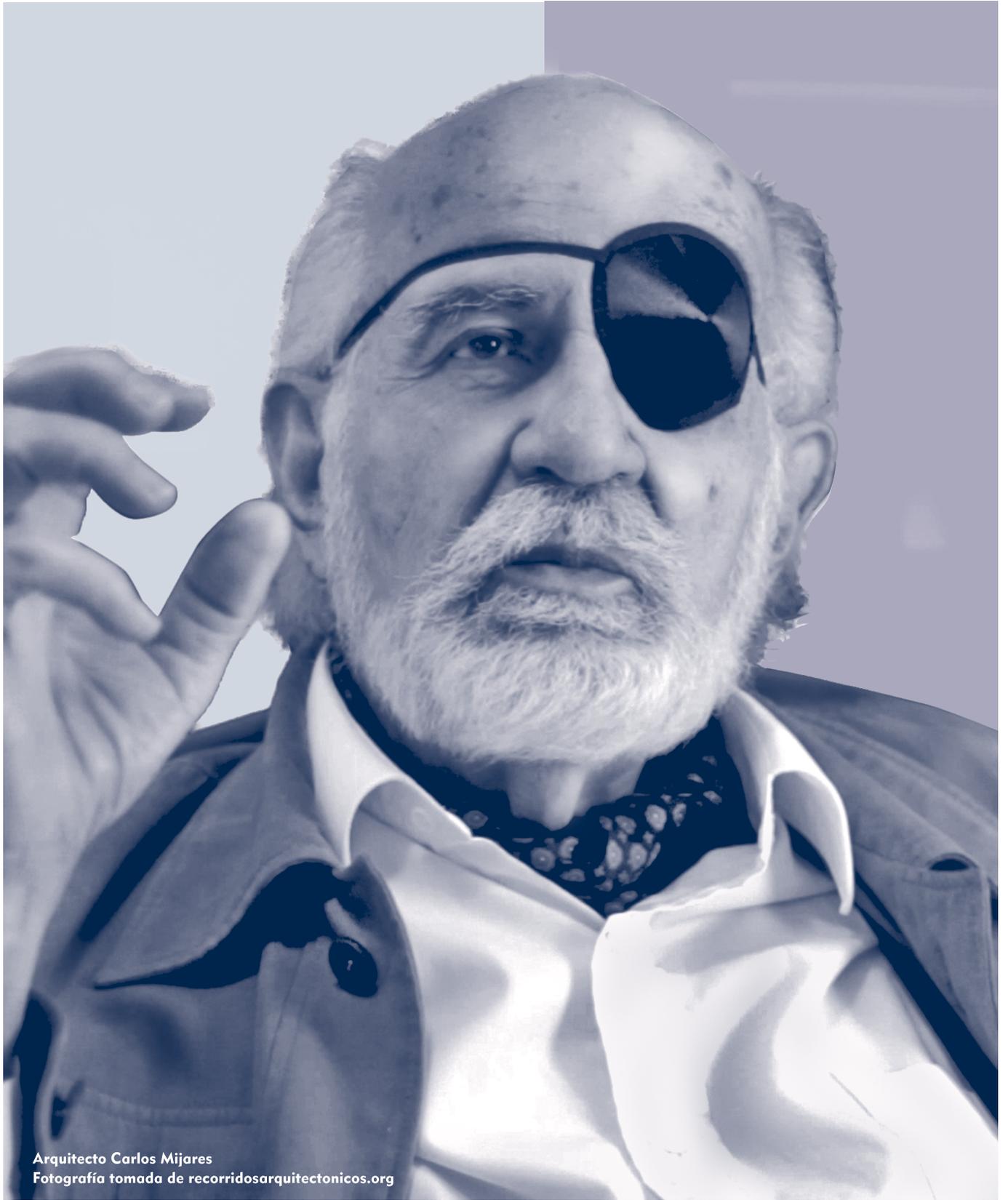


CARLOS MIJARES 1930-2015: recuento de una experiencia

María Pamela Vicke Sánchez

Métodos y Sistemas

EL PASADO 19 DE MARZO DE 2015, A LOS 84 AÑOS DE EDAD, dejó de existir uno de los personajes más importantes en la arquitectura mexicana del siglo xx. Se trata de Carlos Mijares Bracho, un arquitecto en toda la extensión de la palabra, quien entendía su oficio como un acto poético, si bien destacó (ante todo) por su habilidad en el manejo del tabique, y fue reconocido también por reinterpretar los sistemas constructivos tradicionales. En apego a esto último es que siempre reconoció la esforzada labor de los albañiles.



Arquitecto Carlos Mijares
Fotografía tomada de recorridosarquitectonicos.org

En cuanto a la participación de estos en sus obras siempre expresó:

Han hecho el verdadero trabajo, los olvidados, los que no tienen acceso a los libros, al prestigio, ni al reconocimiento académico, los intérpretes de la arquitectura: los albañiles, de quienes he aprendido mucho. Cuando uno llega con ellos dispuesto a aprender, uno sale ganando, no solo por los conocimientos que le transmiten, sino porque lo invitan a tener una actitud ante ellos en el proyecto y en la obra que les permite enorgullecerse también de lo que hacen, y eso provoca que su trabajo, que la calidad, sea mayor¹.

En diciembre de 2013, cuando recibió la citada Medalla Bellas Artes, elaboró un cuidado discurso en el que hablaba de la relación entre la poesía y la arquitectura, y en el cual concluía: "Se ha dicho que la arquitectura puede ser poesía también, algo que he intentado toda mi vida, pero si lo he logrado o no es algo que no me corresponde decir".

La obra del arquitecto Mijares ha sido divulgada mediante diferentes textos, entre ellos destaca: *Carlos Mijares, tiempo y otras construcciones* (1989), de Rodolfo Santa María y Sergio Palleroni, y que fue editado por la editorial Escala con el patrocinio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia), y la División de Ciencias y Artes para el



Entre las obras destacadas de Mijares Bracho figuran la Fábrica de Vehículos Automotores Mexicanos, en Toluca (1964); la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Ciudad Hidalgo, Michoacán (1968-1983), y la capilla del Panteón de Jungapeo, también en Michoacán (1984-1986). En tanto que, entre los galardones que recibió por su trayectoria destacan el Premio Luis Barragán, a la excelencia profesional, y la Medalla Bellas Artes, que se le otorgó gracias su trayectoria en la práctica de la arquitectura. Fue además integrante emérito del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Si bien también aparece convenientemente reseñado en *Modernidad en la arquitectura mexicana* (Pablo Quintero, comp.; CyAD - UAM-X, 1990); *México: nueva arquitectura* (Antonio Toca; Ediciones G. Gili, 1993) y *La arquitectura mexicana del siglo xx* (Fernando González Gortázar; Conaculta, 1996).

Por su parte, el maestro Carlos fungió como autor de la monografía *San Ángel* (México, Clío, 1997), el libro *Tránsito y demoras* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2008),

¹Cfr. "La obra de Carlos Mijares Bracho recuerda el pasado, tiene la mira en el presente y vislumbra el porvenir", María Cristina García Cepeda, en *Archivo Boletín* 1418 del INBA, México, D. F., 3 de diciembre de 2013; www.bellasartes.gob.mx/index.php/boletines-2013/diciembre-2013/1320

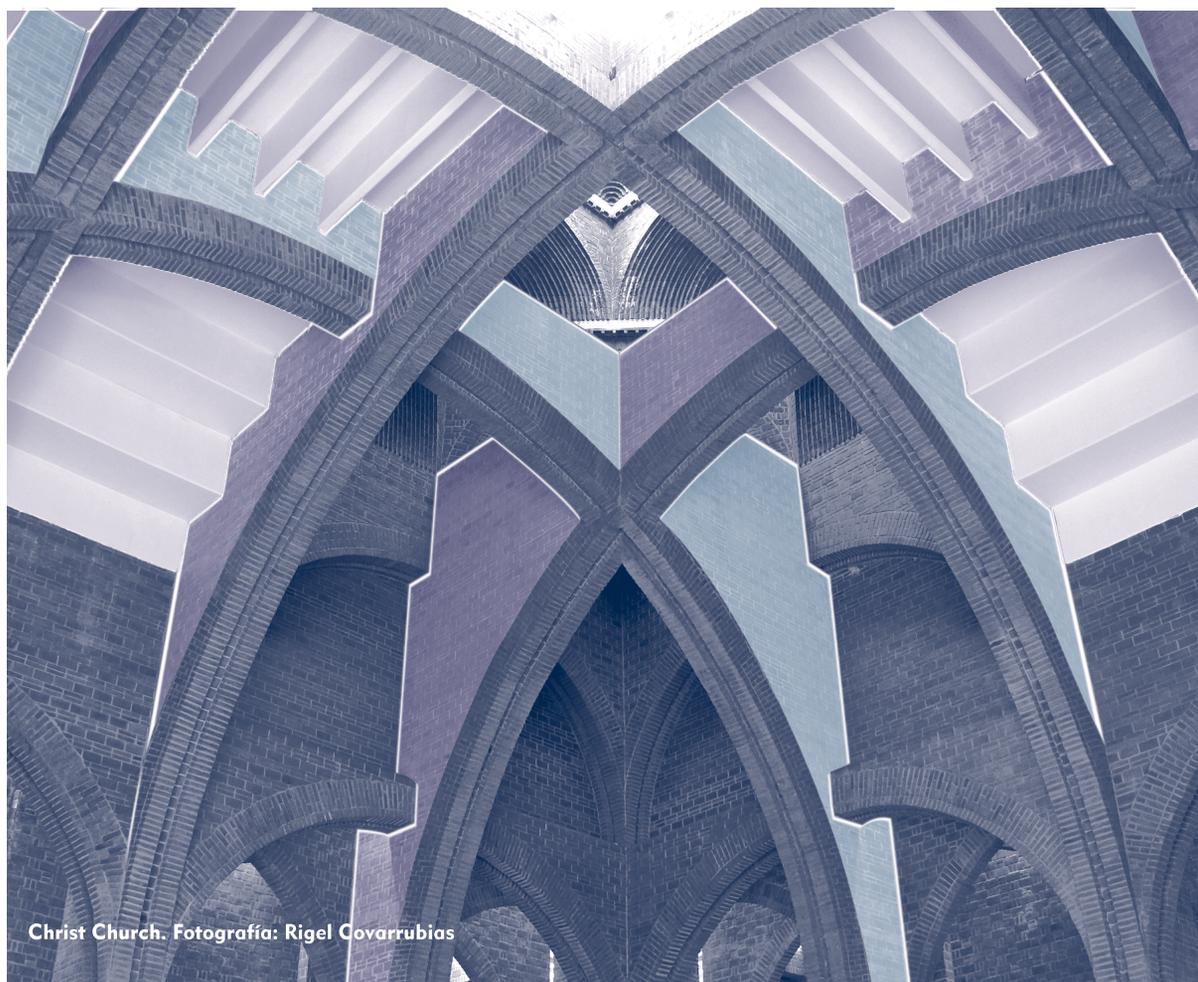
y un capítulo de *Cuarenta siglos de plástica mexicana* (México, Herrero, 1971); asimismo es coautor de *La petatera de la Villa de Álvarez en Colima: sabiduría decantada* (México, Universidad de Colima, 2000).

En lo personal, siempre admiré y seguiré admirando su trabajo arquitectónico, en el que advierto calidad, sencillez y la personal huella de su sensibilidad.

El primer acercamiento que tuve para con él ocurrió en el año 2004, cuando el maestro Rodolfo Santamaría (entonces Director de La División de Ciencias y Artes Para el Diseño de la UAM-X) invitó a varios arquitectos de otras universidades a impartir charlas para los alumnos. En aquella ocasión Carlos Mijares, acudió para presentar el libro *Tránsitos y demoras*.

Más tarde, en el 2005, durante la celebración del XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL) en Oaxtepec, Morelos, organizado por la UAM Xochimilco y la UAM Azcapotzalco, fui testigo de la entrega del Premio América a la trayectoria del arquitecto Carlos Mijares, de México:

Por su relevante tarea profesional en una acción sustentada en la valoración de los materiales, las técnicas y la creación de espacios que testimonia las búsquedas de una arquitectura que es capaz de reconocer los aportes históricos pero a la vez la imprescindible participación de los artesanos populares en la producción de esa arquitectura.



Christ Church. Fotografía: Rigel Covarrubias

Asimismo recuerdo su participación en el seminario “Poética de la arquitectura cotidiana, espacio de reunión de la comunidad”, impartido durante 2007, en las instalaciones de nuestra unidad, actividad que fue promovida por el doctor Alejandro Ochoa Vega, en ese entonces jefe del Departamento de Métodos y Sistemas, y la arquitecta Concepción J. Vargas Sánchez, entonces jefa del Área de Procesos Históricos y Diseño.

En esta actividad, donde disertó sobre el concepto de la arquitectura y la obra arquitectónica, así como sobre los espacios significativos de reunión de la comunidad, fue donde aseveró:

Las [obras arquitectónicas] más importantes, trascendentales y significativas han estado y se han generado en torno al problema de los espacios de reunión de la comunidad, hoy parece –en beneficio– que la arquitectura se hace para celebrarse desde hace siglos, lo cual parece digno de una reflexión. El planteamiento como tal es obvio, pero sí creo que todos estaremos de acuerdo en que hay un problema importante y un cambio en el quehacer nuestro...

Solo resta mencionar que el arquitecto Carlos Mijares Bracho seguirá vivo a través de su legado plasmado tanto en sus obras arquitectónicas como en sus libros, o en el rescate de sus conferencias, en las cuales las nuevas generaciones apreciarán su bagaje cultural. Nos quedamos también con una de sus más célebres reflexiones: “Hablar de arquitectura es muy distinto que hablar en arquitectura; porque no es lo mismo decir que hacer”. 

